

FUNDAMENTACIÓN LEMA

PASTORAL CURSO 2017-2018



¡Ponte en camino!

Cuando Dios entra en la vida de una persona, la desestabiliza por completo, la saca de su comodidad y la lanza a nuevos horizontes, hacia nuevas metas de realización personal. Nos convertimos así en peregrinos siempre en marcha.

Si nos fijamos en los distintos personajes bíblicos, ellos constituyen nuestros modelos de buscadores, como Abrahám “sal de tu tierra”; Moisés “Yo te enviaré al Faraón para que saques a mi pueblo fuera de Egipto”; los profetas...Hasta el mismo San Pablo, que le ardía la Palabra en su interior y se veía abocado a proclamarla a los cuatro vientos.

Nosotros, también peregrinos en esta vida necesitamos:

1.- Tener clara la meta. ¿Hacia dónde se dirigen mis pasos? El autor de la carta a los Hebreos nos indica **“Teniendo los ojos fijos en Jesús” (Hebreos 12,2-3)**. Si tengo claro el destino, mis pasos se dirigirán hacia Él, si no, puedo perderme, dar vueltas sobre mí mismo y desperdiciar mi tiempo y mi vida.

2.- El camino no lo podemos hacer solos por las dificultades que se nos puedan presentar: arideces, desánimos, cansancios, incertidumbres... siempre necesitamos el apoyo de los otros. La fe hay que vivirla en comunidad. Una comunidad que nos acoja con cariño, que nos comprenda y que nos sostenga.

“Entonces dijo Moisés a Dios: ¡Ay, Señor! nunca he sido hombre de fácil palabra, ni antes, ni desde que tú hablas a tu siervo; porque soy tardo en el habla y torpe de lengua. Y él dijo: ¡Ay, Señor! envía, te ruego, por medio del que debes enviar.

Entonces Dios dijo a Moisés: Ahí tienes a tu hermano Aarón. Tú hablarás a él, y pondrás en su boca las palabras, y yo estaré con tu boca y con la suya, y os enseñaré lo que hayáis de hacer” Ex 4,13

3.- Garantizar nuestra libertad de movimientos. Ir ligeros de equipaje, de todo aquello que nos impide andar, avanzar, correr y soñar. Necesitar pocas cosas y las cosas que tenemos, necesitarlas poco. Despojarnos de orgullos, críticas, egoísmos y meter en la mochila sólo lo que nos ayude en el camino: la alegría, el entusiasmo...

“Jesús les dice: No toméis nada para el camino, ni báculo, ni alforja, ni pan, ni dinero; ni tengáis dos vestidos cada uno” Lc 9,3

Iniciemos pues con ilusión esta nueva andadura sabiéndonos siempre acompañados por el Señor que viene a nuestro lado, aunque en ocasiones no lo percibamos, que permanece junto a nosotros, nos alienta, nos escucha, nos comprende y se constituye Él mismo en nuestro referente.

“Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida” Jn 14,6

Fundamentación bíblica: Discípulos de Emaús (Lc24, 13-25)

Aquel mismo día, dos de ellos iban caminando a una aldea llamada Emaús, distante de Jerusalén unos sesenta estadios; iban conversando entre ellos de todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo. Él les dijo: «¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?». Ellos se detuvieron con aire entristecido. Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le respondió: «¿Eres tú el único forastero en

Jerusalén que no sabes lo que ha pasado allí estos días?». Él les dijo: «¿Qué?». Ellos le contestaron: «Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo; cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que Él iba a liberar a Israel, pero, con todo esto, ya estamos en el tercer día desde que esto sucedió. Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han sobresaltado, pues habiendo ido muy de mañana al sepulcro, y no habiendo encontrado su cuerpo, vinieron diciendo que incluso habían visto una aparición de ángeles, que dicen que está vivo. Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro y lo encontraron como habían dicho las mujeres; pero a él no lo vieron». Entonces él les dijo: «¡Qué necios y torpes sois para creer lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto y entrara así en su gloria?». Y, comenzando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras. Llegaron cerca de la aldea a donde iban y él simuló que iba a seguir caminando; pero ellos lo apremiaron, diciendo: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída». Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció de su vista. Y se dijeron el uno al otro: «¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?». Y, levantándose en aquel momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, que estaban diciendo: «Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón». Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

**Señor Jesús: me pongo en camino.
Quiero buscarte.
Dame un corazón sencillo,
unos pies ligeros,
unos ojos abiertos para que mi marcha
sólo se dirija a Ti.
Oriéntame cuando me pierda,
acógeme cuando me canse,
llévame a los otros cuando me sienta solo.
Dame valentía, fortaleza y audacia
para no decaer en mi búsqueda,
para permanecer siempre firme.
Haz que mis pies pisen la tierra pobre
que pisaron los tuyos,
que mis hombros sólo carguen la libertad
y el desprendimiento que llevaron los tuyos,
que mis entrañas anhelan sólo tu Palabra. Amén.**

